



MOLERO DE CABEZA, LOURDES Y CABEZA, JULIÁN, (2009). *El poder, el querer y el protestar*. Maracaibo: Ediciones del Vicerrectorado Académico. Universidad del Zulia. 609 pp. ISBN: 978-980-7140-65-2

En esta obra, cuyo título, por sí solo, crea numerosas conjeturas en el lector, los autores presentan una compilación de muchos de sus trabajos referidos al análisis del discurso, donde demuestran su permanente labor en ese campo, enmarcada en un sólido aparato teórico-metodológico que denominan “enfoque semántico pragmático del discurso”, construido por ellos mismos a partir del conocimiento y análisis crítico de los planteamientos de otros lingüistas y analistas del discurso.

Según lo afirman sus autores en La Presentación, su objetivo es: “demostrar como el análisis del discurso desde su enfoque semiolingüístico y semántico pragmático es un instrumento teórico y metodológico válido para desentrañar los sentidos de los materiales lingüísticos que están acostumbrados a manejar los investigadores sociales en sus diferentes ámbitos de conocimiento” (p.11). Breve enunciado que sintetiza el qué, el para qué y el para quién de un texto concebido para divulgar conocimientos propios de sus autores y de sus fuentes, y para orientar y estimular la investigación en el área del discurso. No se pretende en esta reseña realizar un análisis exhaustivo del contenido de esta obra, un poco por su extensión, pero más aún por su densidad, la cual exige una lectura lenta y concentrada para poder ofrecer a los lectores de esta revista una visión panorámica de sus aportes.

La obra está organizada en tres partes, cada una dedicada al estudio de un tipo de discurso. Así, la primera parte, El Poder, trata del discurso político venezolano; la segunda, El Querer, del discurso literario; y la tercera, El Protestar, del chiste y el relato cómico de Mafalda. Incluye, además, un Anexo: “Universalidad y particularidad: cultura y política democráticas”, donde “se reflexiona en torno a cómo los sistemas lingüísticos presentan la relación entre lo universal y lo particular” (p. 580) y se presenta una “Propuesta para la elaboración de leyes, políticas y prácticas democráticas desde la perspectiva de una lingüística y semántica culturales” (p. 591).

Las tres partes del libro presentan una organización similar: una Introducción, las referencias teóricas y metodológicas que sirven de fundamento a los análisis, los análisis propiamente dichos, una Conclusión y la Bibliografía correspondiente. Los autores siguen en su proceso de escritura una trayectoria que cumple con las pautas que ellos mismos señalan en cuanto

a la producción del texto, donde tan importante es el dominio del tema o propósito como tomar en cuenta lo que se llama la situación de comunicación, es decir, el destinatario (en este caso, los estudiosos del discurso y docentes de lengua), la finalidad (demostrar la validez de un enfoque semiológico y semántico-pragmático para develar los sentidos del discurso) y las circunstancias (el ámbito académico).

La primera parte, *El poder*, cuya autora es Lourdes Molero, se articula en cinco capítulos. El primero de ellos, titulado “*El discurso político. Algunas categorías de análisis*”, consta de tres secciones: la explicación de su concepto sobre el poder (relación social basada en el control) y sobre el discurso político, los estudios sobre este género y los fundamentos teórico metodológicos del modelo semántico pragmático. Basándose en los aportes de reconocidos autores (Van Dijk, Arendt, Habermas, Coseriu, Fairclough, Jäger, Wodak, Link y Charaudeau), cuyas ideas compara y contrasta, la autora afirma que el discurso político es acción y es poder y lo caracteriza por tres rasgos esenciales: a) su temática, como “aquel discurso que tiene como propósito todo lo que concierne a la organización de la vida en sociedad y a la gestión o gobierno de la cosa pública” y donde “ se revelan las relaciones de poder que se instauran en una sociedad determinada y la autoridad por parte de quien lo emite”(p. 15); b) su intencionalidad, como discurso “ destinado a convencer, a persuadir o a disuadir” (p. 15); y c) el campo de la comunicación, como “parte de una comunicación pública en situación, porque está estrechamente vinculado a la contextualidad de la enunciación, con una estrategia ritualizada de seducción” (p. 16).

De tal caracterización se infiere la complejidad de su objeto de investigación, el cual necesita, obviamente, de un estudio interdisciplinario que aporte categorías de análisis para comprender un discurso en cuya construcción (como en la de todo discurso) intervienen varias operaciones: cognitivas, lingüísticas y de interacción social mediadas por el lenguaje que permiten la actualización del texto en una situación de comunicación, donde importan tanto el asunto, como la intención del enunciador, las características del destinatario y las circunstancias en que se produce. Para mostrar los múltiples entrecruzamientos que participan en la comunicación política, Molero parte del *dispositivo de interacción* propuesto por Charaudeau (2005) relativo a los espacios de fabricación de discursos políticos, a partir del cual genera cuatro esquemas que dan cuenta de la multiplicidad de factores que intervienen en la producción y recepción de este tipo de discurso: (Gr.1): *dispositivo de la comunicación política*; (Gr.2): *las identidades psicosociales e identidades discursivas*; (Gr. 3): *los componentes de la situación de la comunicación*; y (Gr. 4): *las identidades psicosociales de los actores políticos en el nivel situacional*.

Sección fundamental en este capítulo la constituye la descripción detallada del enfoque semántico pragmático que proponen los autores del libro para

el análisis del discurso, inspirado en la semántica lingüística de Pottier (1992, 1993 y 2000) y en los postulados de otros autores como Charaudeau, Adam y van Dijk. Tres son los niveles del texto que abordan en su modelo de análisis: 1) El nivel referencial: mundo de la realidad que constituye la experiencia del hablante; 2) el nivel conceptual: las operaciones de conceptualización que realiza el hablante para transformar lo referencial en lo “decible”, en otras palabras, en significados, los cuales incluyen los temas, la intencionalidad y los roles actanciales; 3) El nivel lingüístico: los recursos lingüísticos y retóricos utilizados por el hablante para expresar su intención de comunicación, tales como: el léxico evaluativo, las paráfrasis, la sobrelexicalización, la relexicalización, el uso del sistema deíctico, las modalidades y las metáforas, entre otros, así como los factores extralingüísticos que sirven de marco a los procesos sociales y cognitivos de la producción y comprensión del discurso; y 4) el nivel discursivo: los modos de organización del discurso, cuyo análisis devela las estrategias que utiliza el emisor para que su discurso resulte eficaz, es decir, para que se logre su intención. Lo presentado en este último nivel es, a mi parecer, una valiosa contribución al análisis del discurso pues allí se explican, con la ayuda de numerosos ejemplos las estrategias de captación, de credibilidad, de deslegitimación, de legitimación, las intertextuales y las del ethos y del pathos, todas las cuales son aplicables al estudio de discursos cuya finalidad sea persuadir. La autora, en su afán de fidelidad a la intención didáctica de su obra, acompaña la exposición del modelo de análisis con numerosos gráficos que facilitan su comprensión y cuadros en los que se muestra la aplicación al estudio del discurso político venezolano. Esto último de gran valor para el conocimiento no sólo de la eficacia y productividad del modelo sino también de la historia política contemporánea de nuestro país. Se cierra este primer capítulo con unas Conclusiones que resumen su contenido y de las cuales extraemos el siguiente párrafo: *“En este capítulo hemos expuesto las categorías de análisis que permiten evidenciar cómo el político construye la imagen del “yo-nosotros” (autopresentación positiva), la imagen del “tú” receptor, la imagen de “él-ellos”, así como las estrategias discursivas más utilizadas para expresar las funciones del discurso político”* (pp. 133-135).

El segundo capítulo: *“Crisis y cambio en los discursos de la campaña electoral venezolana de 1998”*, está dedicado al análisis de los discursos de los principales candidatos a la presidencia de la República en el proceso electoral de 1998. Dos son los objetivos fundamentales: a) identificar los esquemas analíticos del nivel lógico conceptual que permiten observar cómo el líder construye en sus mensajes los conceptos de “crisis” y “cambio” como ejes temáticos que caracterizaron la campaña electoral, y b) intentar una aproximación a las “visiones” que elabora cada líder de su imagen y de la de sus contrincantes en el ámbito político. A tal efecto analiza los discursos, los programas de gobierno y la campaña de publicidad de Hugo Chávez, Henrique Salas

Römer, Irene Sáez y Luis Alfaro Uceró. Este estudio, al igual que los demás, está acompañado de numerosos gráficos y cuadros que permiten visualizar y comprender mejor sus planteamientos.

Del análisis surgen los esquemas analíticos de los discursos de los candidatos caracterizados del siguiente modo: *El discurso del cambio radical: Chávez o la Asamblea Constituyente como instrumento para el cambio; Salas Römer o el discurso de las tres "D": desmarginalización, descentralización y despartidización; Irene Sáez: de la partidocracia a la democracia participativa; y Alfaro Uceró: el problema no es la cantidad de progreso sino su calidad.* A continuación, indica las semejanzas y diferencias en los discursos de la muestra, donde demuestra su capacidad de análisis y síntesis, pues en pocas palabras ofrece una visión profunda de las concepciones políticas de los cuatro candidatos y resume esta parte del estudio en un Cuadro cuyas variables son: tipo de cambio ofrecido, visión de la situación social y política en 1998, los causantes o causas de la degradación, los instrumentos de cambio y los agentes de cambio.

En el tercer capítulo, "Formas y estrategias de persuasión: la construcción del "yo" y del "otro" bajo un enfoque semántico-pragmático", Molero pone en práctica dicho enfoque para describir e interpretar las estrategias más frecuentemente empleadas por Hugo Chávez (2000), como sujeto emisor, para persuadir al público acerca de la legitimidad de sus acciones de gobierno. Para desarrollar tal objetivo, parte de las siguientes premisas que conforman lo que podría llamarse el marco teórico de la investigación: a) el discurso es una práctica social, además de unidad lingüística y práctica discursiva; b) las características del discurso político inciden en el tipo de estrategia discursiva del sujeto emisor; c) la construcción de las imágenes del "yo" y del "otro" conforman un recurso semántico-pragmático subyacente a la intención del discurso; d) tales imágenes transmiten "efectos de sentido" que justifican un estudio semántico y pragmático; y e) existe una relación entre la dimensión discursiva y la sociopolítica de la legitimación propia y deslegitimación del adversario.

El resultado del análisis comprueba su hipótesis de que la construcción que hace Chávez de las imágenes del "yo" y del "otro" es un recurso semántico pragmático permanente en sus discursos, con lo cual se comprueba también lo afirmado anteriormente de que tal estrategia responde a la triple función del discurso político: legitimar la acción política del yo, deslegitimar la acción política del oponente y promover la polarización, el conflicto político y la dominación. El contenido de este capítulo no sólo es importante para profundizar en la metodología del análisis del discurso, sino también para conocer y comprender las representaciones socio históricas que explican muchos aspectos del proceso político contemporáneo del país, sobre el cual Molero nos ofrece una sustanciosa síntesis.

El capítulo IV presenta la misma organización que los anteriores: una Introducción, objetivos y corpus, el análisis de seis discursos de Chávez y

sus resultados, y las conclusiones. Su título: “*Pueblo*” y “*pobreza*”: *Recursos lingüísticos y estrategias discursivas en la construcción de procesos e identidades* resume, como es natural, el objetivo y el enfoque del capítulo: determinar mediante el enfoque semántico-pragmático del análisis del discurso las estrategias utilizadas por Chávez para construir su concepción de “pueblo”, de los “pobres” y de la “pobreza” tanto en el nivel lógico-conceptual como en el lingüístico, siempre contraponiendo su perspectiva del “yo” con la del “otro”. Las hipótesis y demostraciones se acompañan con representaciones esquemáticas constituidas, esta vez, por trece cuadros, todo lo cual: a) demuestra la sistematicidad y congruencia del trabajo de la autora, que nos permite avanzar en su lectura con creciente interés y a sabiendas de que cada afirmación trae su demostración; b) pone de relieve la habilidad de Chávez para utilizar la polifonía y la operación de recontextualización, extrayendo de diversos tipos de textos y de dominios de experiencia variados el léxico y la fraseología con que ha logrado penetrar su “*ideología*” (las comillas son mías) en buena parte de la población venezolana; y c) sintetiza acertadamente las estrategias que construyen un discurso cuya intención es asignar a sus seguidores el concepto de “pueblo”, dejando para el resto (el otro) el concepto de “victimario” y la consiguiente exclusión y marginación.

El último capítulo se titula: “Léxico y retórica en el discurso político venezolano” y su objetivo es identificar los diferentes recursos lexicales (prefijación, sufijación, composición, relación de sinonimia, antonimia y neologismos) y retóricos (metáfora, metonimia, símil) utilizados por los líderes políticos venezolanos (Chávez, Salas Römer, Arias Cárdenas y miembros de la Coordinadora Democrática) para lograr una comunicación política efectiva. La fundamentación teórica proviene de los aportes de la semántica lingüística de Pottier y de la morfología descriptiva de Varela y Martín, y Rainier, entre otros, la cual sirve de base para la aplicación del enfoque metodológico semántico-pragmático al corpus analizado. Los resultados de esta investigación los resume en dos esquemas: *Recursos morfológicos en el discurso político venezolano* (cuadro No. 2) y *Metáfora, entidades y estrategias discursivas* (cuadro No. 6). En las Conclusiones la autora señala la estrecha relación que existe entre el uso que hacen los líderes políticos de los recursos lingüísticos y retóricos que ofrece la lengua para expresar intenciones como : autorrepresentarse en forma positiva y descalificar al adversario, construir estrategias persuasivas propias del discurso político y personificar conceptos o abstracciones que faciliten su comprensión por cualquier tipo de público, entre otras, lo que demuestra la pertinencia de un análisis semántico pragmático de este tipo de discurso.

La segunda parte del libro, *El querer*, cuyo autor es Julián Cabeza, está articulada en dos secciones: una constituida por dos Preludios, y la otra, por los capítulos VI y VII de la obra; a su vez este último, por seis subcapítulos. En el primer Preludio (artículos publicados en el diario Panorama en 1975),

el autor expresa su opinión sobre las limitaciones de las ciencias lingüísticas para estudiar la complejidad del lenguaje en uso. Al respecto, señala que si bien hay discursos cuyo significado se agota en el DECIR, en la sucesión gramatical de signos convencionales, hay otros que requieren cierta competencia adicional para construir e interpretar la ‘plurisemancia’ constitutiva del símbolo, y otros también que ‘hablan’ del NO DECIR, del silencio. En el segundo Preludio, el autor juega o parece jugar (un juego muy difícil) con el sentido de las modalidades axiológicas para diferenciar el discurso político, el discurso literario y el discurso del amor: el primero- según el autor- es un discurso del PODER, el literario lo es del QUERER y el del amor, del QUERER QUERER. En esta obertura, Cabeza desarrolla su visión del lenguaje de los poetas y escritores como un QUERER encontrar el YO en el TÚ, como deseo, como viaje, al mismo tiempo que da sentido al título del libro al llenar la distancia entre el PODER (el discurso político) y el QUERER (discurso literario) con el no PODER HACER que define el PROTESTAR (discurso del comic), objeto de la tercera parte.

Una vez lograda la motivación del lector con los Preludios, Cabeza entra en el sexto capítulo de la obra, dedicado a exponer lo presupuestos, fundamentos y metodología de su trabajo, el cual se desarrollará plenamente en siguiente, donde analiza el discurso literario, especialmente el cuento y la elegía. Comienza señalando a los autores que sustentan su investigación, tales como: Tesnière, Jakobson, Guillaume, Thom, Bajtín, Van Dijk, Coseriu, Pottier y otros, cuyos planteamientos teóricos explica, para luego exponer su definición de discurso (pivote del enfoque semántico pragmático que utilizará en el análisis) como el resultado de procesos cognitivos e intencionales que se organizan en los niveles referencial, lógico-conceptual, lingüístico y discursivo. Para sus explicaciones, igual que lo hizo Molero, se apoya en múltiples esquemas, basándose en la justificación que de ellos hacen como recursos pedagógicos algunos autores (Guillaume, Thom y Pottier). De hecho, los dos autores de este libro logran su intención didáctica de HACER SABER y HACER HACER mediante gráficos y cuadros que facilitan la síntesis y comprensión del contenido de sus exposiciones.

A continuación, el autor explica los conceptos de dimensión de representación, dimensión de comunicación y dimensión estética referidos a la complejidad funcional del lenguaje. Por exigencias de la brevedad de una reseña me detendré sólo en la última de ellas: en la que el autor hace gala de sus conocimientos sobre el fenómeno literario obtenidos del estudio e interpretación de varios teóricos y de su amplia experiencia como investigador de la creación poética.

Cuando aborda la dimensión estética del discurso, Cabeza señala que su intención al tratar este tópico es llamar la atención “sobre la necesidad de considerar las unidades discursivas no solamente desde el punto de vista conceptual y racional, sino también desde las consideraciones de lo emocional

y de lo estético y sus implicaciones con los contenidos, según modalidades graduales, en los diferentes modos, géneros y tipos de discurso” (p.341). Consciente de la dificultad de esta tarea, comienza reseñando la interpretación que han ofrecido varios pensadores sobre este tema, entre ellos: Pottier, Moles, Barthes, Menard, Landowski, Rastier y Bense, y sigue explicando los principios teóricos que dan cuenta de su propia visión del proceso de generación discursiva del texto literario o no, para lo cual acompaña su disertación con tres gráficos: (Gr. 1) : *Referentes, tensores, procesos, operaciones y etapas de la semiotización discursiva*; (Gr. 2): *Semántica y pragmática: la comunicación dialógica*; y (Gr. 3): *Etapas, niveles y procesos de la generación discursiva*. Establecidos tales parámetros, pasa a referirse a los niveles de análisis de acuerdo con el enfoque semántico-pragmático que propone junto a Molero, para cerrar el capítulo con unas consideraciones sobre los modos, los géneros y los tipos de discursos.

El capítulo VII del libro distribuye su contenido en seis subcapítulos: cinco dedicados a la aplicación del enfoque semántico-pragmático a discursos literarios y uno a consideraciones teóricas sobre la creación literaria. Los primeros versan sobre los resultados del análisis de un cuento de Adriano González León: “*El arco en el cielo*” y el de cuatro elegías: “*Coplas a la muerte de su padre*”, de Jorge Manrique; “*Elegía*” por la muerte de Ramón Sijé, de Miguel Hernández; “*Llanto*”, por Ignacio Sánchez Mejías, de Federico García Lorca; y “*Elegía*” por la muerte de su amigo, el poeta Alfaro Calatrava, de Benito Raúl Losada. Luego de analizar los distintos niveles de cada discurso elegíaco, Cabeza cierra cada estudio con dos esquemas que permiten al lector o investigador hacer comparaciones: *Cuadro resumen de los estados finales del esquema básico incluyente* y *Cuadro sobre el evento vida vs. muerte*. Destaca en sus conclusiones la coincidencia entre las cuatro elegías en cuanto al macrotema: el llanto (por la muerte de un ser querido), que en general se desarrolla según el modelo de las Coplas de Jorge Manrique, así como sus diferencias, las cuales se reflejan en los temas del desenlace y la evaluación final.

Del cuento de Adriano González León, analiza el tópico: “Cronotema y discurso” mediante la metodología semio-lingüística por ellos propuesta que le permite analizar los niveles lógico conceptual, lingüístico y discursivo del texto y, en especial, develar cómo el autor del relato crea los núcleos semánticos que le dan sentido. Comienza identificando como evento principal el viaje liberador del actante Camilo para luego exponer planteamientos teóricos y construir el EBI que representa la macro-estructura del discurso objeto (“*Camilo viajar en el camión para arrojar los sacos de café y el camión al barranco*”), la cual es interpretada más adelante con un enfoque psicocrítico y uno sociológico. Tal macro-estructura le permite al investigador descubrir la composición interna del cuento, conformada por un entramado de cuatro viajes: viaje bíblico, viaje real, viaje en el recuerdo y comienzo del “viaje de la libertad”, dispuestos según una sintaxis que no se corresponde con el

orden lógico-temporal de la experiencia narrada. De esta manera, a partir del estudio del “cronotema”, Cabeza logra construir una especie de matriz generativa que satisface su propósito inicial de explicar la creación de los núcleos semánticos del texto.

Como ya se dijo, en el mismo capítulo VII el autor dedica una sección importante a la consideración de algunos planteamientos teóricos recientes sobre la especificidad de lo estético o poético y sobre el análisis semiolingüístico del discurso literario. Refiriéndose al primer punto, Cabeza aporta dos importantes y novedosas ideas para su definición e interpretación: a) la creación literaria como enmarcada entre dos momentos: *el presente instantáneo* del acto discursivo y estético, y *el continuum entre lo recordado o conocido y lo imaginado o desconocido* de la valoración de los sentidos del discurso y del juicio estético; b) el saber estético como el resultado de la relación de un conjunto de saberes (saber discursivo, saber lingüístico, saber analítico, saber del mundo, saber emotivo y saber estético). Interesantes resultan, también, sus interpretaciones del pensamiento de algunos lingüistas y semiolingüistas referente a la generación de lo poético como resultado de la “desviación de la norma”. Al respecto, el autor puntualiza que, mientras para Cohen la desviación ocurre con respecto al lenguaje usual (la norma), para Barthes y Coseriu se da en relación con el lenguaje propiamente literario, por lo que también, según Cabeza, este último propone que el análisis del discurso literario debiera ser el modelo para el examen de los demás tipos de textos.

A continuación se refiere extensamente a los procesos metafóricos propiamente lingüísticos y a las teorías que han tratado de explicarlos (Bense, Bousoño, Ricoeur, Lakof y Johnson) para finalizar el capítulo con una *Propuesta de análisis de los procesos metafóricos, como creación de sentidos y evocaciones estéticas en los discursos*, basándose en su concepción de que lo estético resulta de la relación de un conjunto de saberes (antes mencionados) y de contextualizaciones de diversos órdenes. Como parte de tal propuesta y cumpliendo con su propósito didáctico, Cabeza diseña una matriz en la que se indican los distintos saberes que han de tenerse en cuenta para estudiar los procesos metafóricos y lo estético: saber discursivo, saber lingüístico, saber analítico, saber del mundo, saber emotivo y saber estético.

La tercera parte del libro, *El protestar*, escrita por los dos autores, Molero y Cabeza, también muestra la aplicación del modelo propuesto por ellos a las historietas cómicas, particularmente a Mafalda, para explicar la génesis del chiste y su utilización como medio de protesta. Dentro de la sistematicidad que caracteriza el libro, los autores siguen, más o menos, el siguiente plan: 1º) caracterización del discurso de protesta según la MODALIDAD que manifiesta, y en ese sentido lo definen como “réplica de la modalidad FACTUAL de no PODER HACER” (p. 505); 2º) breve exposición de los principios teóricos de algunos autores que les sirvieron de guía en el nivel metodológico: Morin (1970,1972), Greimas (1971), Freud (1973), Gubern

(1974 b), Fresnault-Deruelle (1972), Barthes (1970^a), Bousoño (1970) y Durand (1972); 3) análisis de la comicidad de las historietas y de las relaciones entre los actantes del relato. En esta etapa de su estudio, analizan semiológicamente tres grupos de textos: el primero, conformado por seis historietas del libro 8 de Mafalda y de una del libro 4; el segundo, por cinco del libro 2; y el tercero, por cinco del libro 4. En el primero estudian el chiste y los dibujos humorísticos según el siguiente proceso: a) formalización del nivel de las funciones, según Morin (de normalización, de locución y de disyunción); b) análisis de la relación actancial y c) análisis de la estructura retórica (retórica de la imagen, retórica del texto y retórica de la relación texto-imagen). En el segundo grupo analizan varios chistes relacionados entre sí por el tema (en este caso “la Tierra”) e identifican los diversos disyuntores (icónico, icónico-textual y verbal) que los generan, concluyendo que aunque cada chiste tiene un significado propio al relacionarse con los otros adquiere un nuevo significado que permite la constitución de un sentido global de las cinco historietas, reforzado por el hecho de que las cuatro últimas son expansiones metonímicas de la primera, la cual a su vez es una metáfora. Por último, el análisis del tercer grupo les permite evidenciar que en tales historietas la comicidad se genera por el recurso de la asociación insólita, por ejemplo, entre el ícono “bicho” y la “humanidad” (ambos elementos se frustran en su búsqueda de la libertad), y entre “dar libertad” y “dar aspirina” (esto último con la connotación de paliativo que alivia pero no cura).

Como puede deducirse de esta reseña del libro *El poder, el querer y el protestar*, se trata de una obra que ofrece valiosos aportes en distintos ámbitos: a) al SABER sobre el discurso por cuanto, además de reseñar, analizar e interpretar los planteamientos teóricos de renombrados autores que se han ocupado del estudio del discurso en general y de los discursos político, literario y humorístico en particular, ofrecen su propias concepciones sobre el particular que someten a prueba mediante el análisis de diversos tipos de discursos, además de una copiosa y muy actualizada bibliografía al final de cada sección; b) al SABER sobre las representaciones histórico-políticas de la sociedad venezolana durante los últimos años develadas mediante el análisis riguroso de los discursos de conocidos líderes políticos; b) al SABER HACER, porque la obra es un ejemplo de las múltiples competencias que debe desarrollar un investigador para lograr sus objetivos de manera efectiva, esto es: dominio de la teoría sobre la que se basa su quehacer, dominio de la metodología aplicada al objeto de estudio (que en este caso va más allá de lo esperado, pues son ellos mismos los creadores del método) y dominio del saber-decir para que el resultado de sus estudios sea aprehendido, interpretado y evaluado debidamente por el destinatario (especialista o no en análisis del discurso) de la obra donde se publican; al HACER HACER, es decir, a la práctica pedagógica, al enseñar a aprender, pues además de la organización sistemática del contenido, de su elevada calidad académica, del uso de un

metalenguaje accesible a la comprensión de la mayoría de los lectores del texto, de los numerosos ejemplos y representaciones gráficas que amplían y aclaran sus exposiciones y “ayudan a pensar”, el libro *El poder, el querer y el protestar* no se limita en su aplicación sólo al análisis de los discursos aquí estudiados pues, como lo señalan los autores en la Presentación, puede ser utilizado en otros ámbitos: “la enseñanza de la lengua materna y la producción y comprensión textual, y como herramienta metodológica y práctica para los investigadores y profesionales de las diferentes ciencias humanas en el estudio de otros discursos que no sean los referidos en esta obra” (p.11).

Ana Mireya Uzcátegui Q.
Universidad del Zulia
anamuq2@gmail.com